Una maravilla sin ser vista

Estefanía Ferrari
Ibañez Candela

Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449
https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Ilustradorx: Ibañez Candela
Email: candelaibanez@yahoo.com.ar
Docente: Ignacio Bigeon
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.

Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Una maravilla sin ser vista

Estefanía Ferrari
Ibañez Candela

Me encanta tejer,
desde chiquito lo hago.

En el ayllu los hombres también tejemos.
Cuando nuestra voz cambia nos enseñan a trenzar
cuerdas gruesas y fuertes como nuestros músculos.

Las unimos por nudos y hacemos
redes de pesca muy parecidas
a las telarañas.

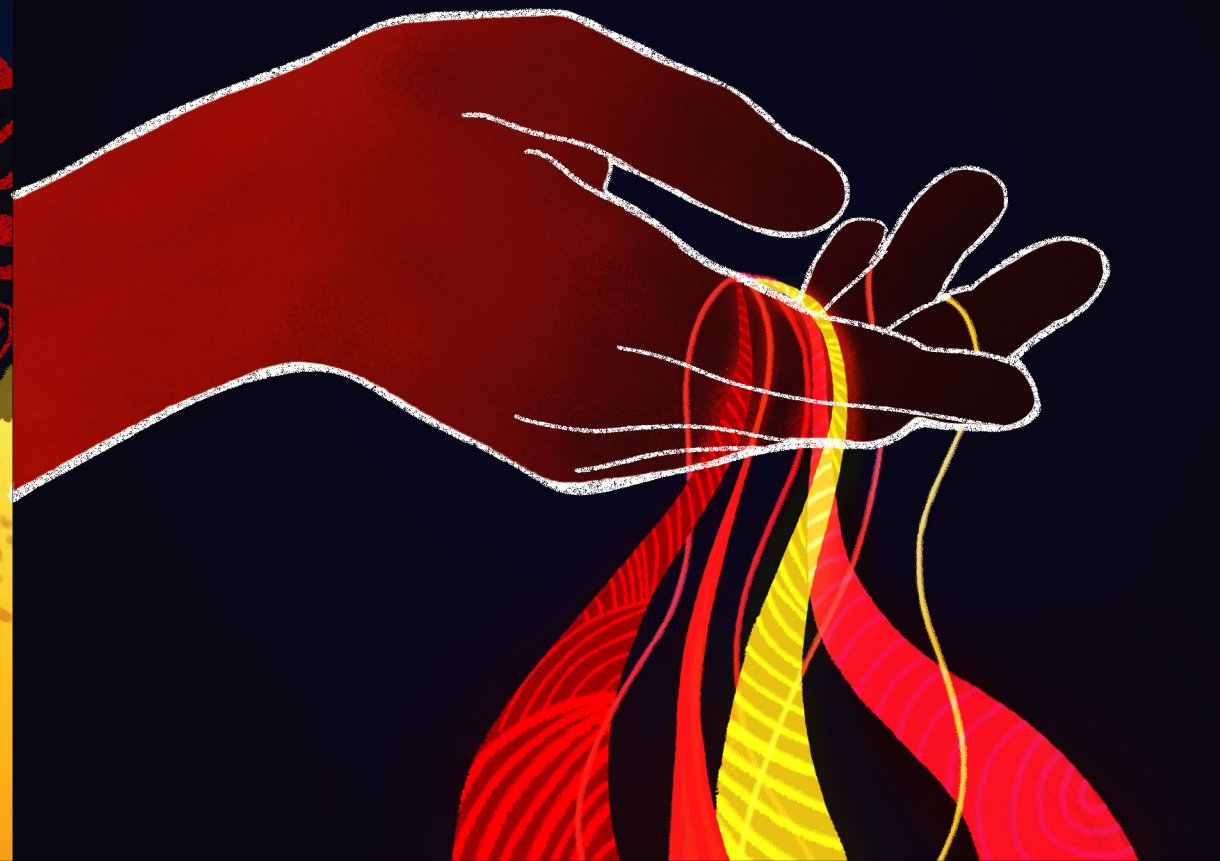
Con la achachi, mi abuela,
nos la pasabamos de sol a sol
bordando sueños y animales
que yo nunca había visto

Me encantaba sentarme en la tierra a ovillar
el huso mientras ella hacía aparecer figuras
geométricas que siempre surgían de a dos:

un sol y una luna,

Un arriba y un abajo,

Hilos claros y otros oscuros
iban naciendo de sus mantos.

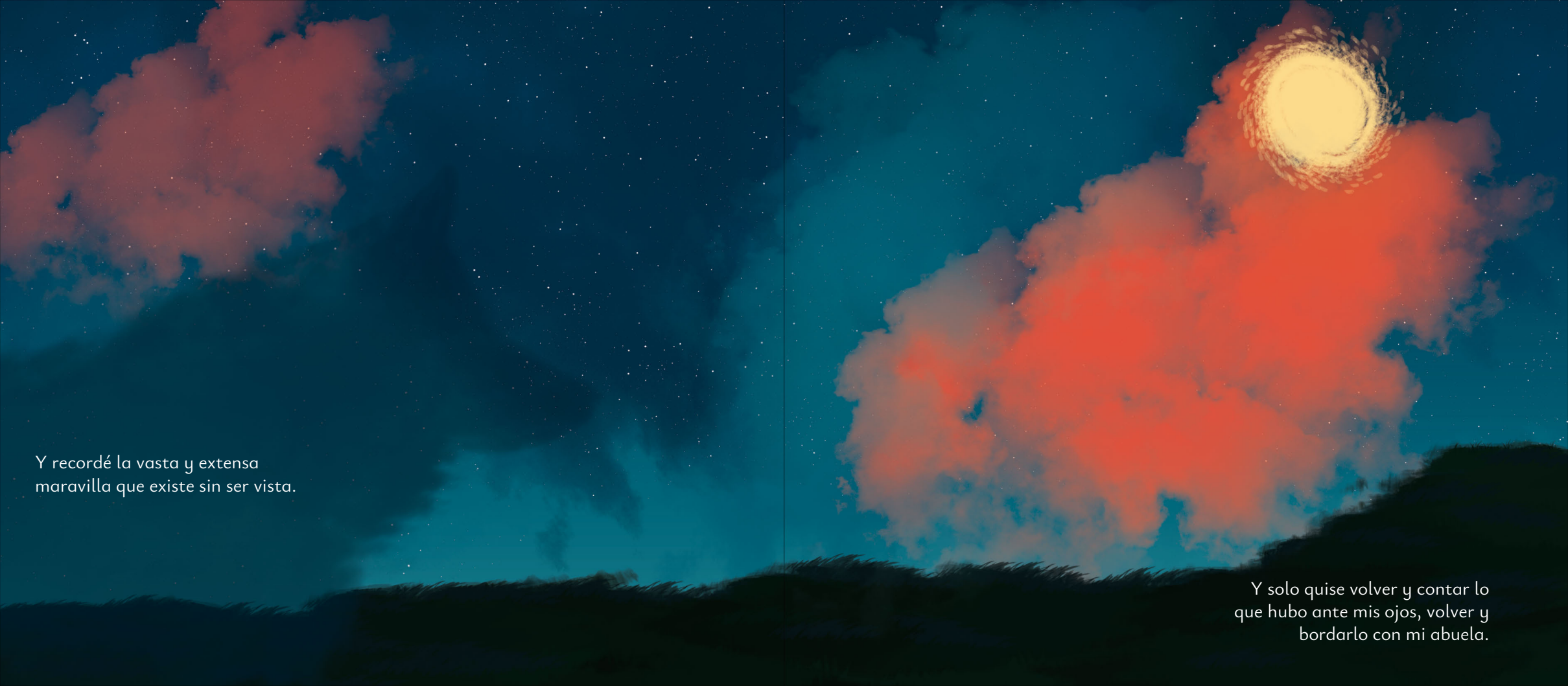


Ella me decía que la dualidad del universo mantiene el equilibrio para que las cosas se complementen. Me fascinaba cómo lo explicaba sin siquiera levantar la mirada del telar, completamente segura porque así se había dicho desde que el viento es viento.

Pero me costaba entenderlo, o por lo menos imaginarlo. Hasta que un día tejí una red de pesca, armé mi propia boleadora y me fuí solito a cazar por primera vez. Ahí entendí todo.

En la noche, bien lejos del ayllu, encontré criaturas extrañas y recordé que la achachi las había bordado algún tiempo atrás.

Aparecieron pájaros e insectos, plumajes como mantos que solo pueden ser soñados y pelajes que brillaban más que el sol.


Y recordé la vasta y extensa
maravilla que existe sin ser vista.
Y solo quise volver y contar lo
que hubo ante mis ojos, volver y
bordarlo con mi abuela.

JBA

LV5

Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA